



Revista de Estudios Sociales

1 | 1998

Ciencias Sociales - Primera Edición

Poder y empoderamiento de las mujeres

Cecilia Balcázar de Bucher



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31593>

ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 1998

Paginación: 131-132

ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Cecilia Balcázar de Bucher, « Poder y empoderamiento de las mujeres », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 1 | 1998, Publicado el 15 marzo 2019, consultado el 23 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31593>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Poder y empoderamiento de las mujeres

Magdalena León (compiladora)

Tercer Mundo Editores-Universidad Nacional de Colombia, 1998.

por Cecilia Balcázar de Bucher

Presidente del P.E.N. Internacional/Colombia. Directora del Departamento de Lenguajes y estudios socioculturales, Universidad de los Andes.

En sus posiciones de los últimos años, y en concordancia con los estudios de género ligados al desarrollo, el Consejo para la Política Económica y Social de las Naciones Unidas ha identificado que el factor decisivo, en el proceso de modernización y de desarrollo humano de los pueblos, está ligado directamente al desarrollo, al empoderamiento de la mujer. Las fórmulas que, desde las oficinas de los organismos nacionales e internacionales, se han ideado para lograrlo, han pasado por el filtro de las ideologías científicas inspiradoras de las: macroteorías del desarrollo. Han pasado por la práctica de una planeación que ignora la participación de quienes son beneficiarios de los planes. Se han construido con el sesgo economicista que desconoce el factor humano y cultural y que considera al otro como el objeto pasivo de sus proyectos sin tratar de involucrarlo en el proceso, como un interlocutor válido.

La estrategia seguida por los y las dirigentes a cargo de la asignación de recursos para promover el progreso de la mujer vincularla al desarrollo

se ha orientado prioritariamente a satisfacer sus necesidades de bienestar. Pero tal como coinciden las distintas autoras del libro, la metodología empleada para identificar esas necesidades, que con frecuencia se basa en encuestas, ha dado como resultado la enumeración de las carencias del marido o las de los hijos y no las de la propia mujer. A un nivel, en el que se trata de mejorar su condición material, no verbaliza ella fácilmente lo que afecta, lo que pudiera introducir un cambio significativo en su vida. La manera como ha sido socializada la hace borrarse como sujeto, no tener conciencia de su propio poder.

Según el consenso de todas las autoras del libro compilado por Magdalena León, en este punto de la necesidad de la conciencia de la propia identidad, se ubica el fondo del problema. Es allí también donde, a mi modo de ver, se articula la reflexión sobre el lenguaje, sobre su poder simbólico como mecanismo de categorización y de reproducción de realidades sociales, como aparato invisible de control.

Dice Basil Bernstein, en su libro **Pedagogía, Control Simbólico e Identidad**:

"el transmisor de la comunicación, de una manera fundamental regula lo que transmite

y más adelante:

"(la lengua) claramente tiene, porque están integradas en su sistema, algunas clasificaciones fundamentales, especialmente clasificaciones de género".

¿Cómo entonces despertar la conciencia sino por obra de la deconstrucción del mismo discurso?, ¿Cómo lograr que la mujer que no ha accedido a los espacios donde se ventilan estos problemas se vea y se observe desde afuera en la posición asignada dentro de la apretada red de relaciones sociales que la someten y la subordinan?, ¿Cómo volverla lúcida ante una situación que el lenguaje presenta, con toda la fuerza política que él entraña, como si fuera natural e inherente a su sexo, como si estuviera condicionada biológicamente?, ¿De qué manera lograr que se conceptualice la postulación de una identidad esencial de **género** como

una construcción metafísica creada y reproducida por el poder del lenguaje?, ¿Cómo posibilitar el escape de la pareja, para la liberación de los dos, y la construcción también de un hombre nuevo, de esta cárcel omnipresente, "the prison house of language" -como la llamara Jameson- y lograr esa proeza casi sobrehumana de deconstruir, de pensar por fuera de los atavismos de la cultura y del propio lenguaje, de asumir una posición de sujeto que posibilite los cambios dentro del orden simbólico establecido?

Sin saberlo, sin ser conscientes de ello, el lenguaje todopoderoso nos ubica a todos en un sistema contingente de categorías y de valores difíciles de objetivar. Así como categoriza y confina a la mujer, entroniza también una cultura de clase y de desprecio por lo diferente y alterno, propicia una cultura política de dogmatismo y exclusión y engendra la violencia de las contradicciones. Aunque, en una postura dialógica, desde las oposiciones múltiples y las clasificaciones contingentes, en donde se juega el poder, desde las clasificaciones que nos amarran en lo personal, en lo social, en lo político, podamos buscar horizontes de acuerdo, construir una cultura de la paz y establecer los lazos de la solidaridad y de la concordia en el terreno público como el privado.

El orden simbólico construido por el lenguaje no sólo les venda los ojos a las mujeres que no tienen acceso a la educación, a la posesión de la tierra, a los beneficios del crédito -la subordinación no hace diferencia de clase, ni de ingreso, ni de escolarización-. Es en la esfera de lo privado, en ese ámbito de silencio y de ocultamiento que se produce alrededor de la sexualidad, del control del propio cuerpo, del abuso físico, donde es más difícil el despertar de la conciencia, el empoderamiento de la mujer como sujeto.

Afirman también las autoras que esa falta de conciencia de su identidad dificulta la confirmación de organizaciones de mujeres. Una de ellas señala la posibilidad del diálogo, del **"ser con el otro"** diríamos aquí, como la fórmula más apropiada para lograr ese empoderamiento y la transformación de la conciencia.

Pero hace falta investigación empírica, como lo señala Magdalena.

Aunque se encuentren múltiples casos en las distintas comunidades del país que podrían servir de objeto de estudio. Sería útil discernir también, si los índices cuantitativos de inserción de la mujer en el proceso de desarrollo coinciden con un desarrollo personal, con la asunción de su propio destino, con la actitud de convertirse en un sujeto libre, capaz de tomar las decisiones que le conciernen en el plano personal y social. Porque en este punto, como lo dice en su ensayo Wieringa, la selección de indicadores para la medición del empoderamiento de la mujer puede resultar engañosa.

La lucha feminista se ha librado desde diferentes posiciones, resumidas como la de la búsqueda de la igualdad y de acceso al orden simbólico del hombre; la de la insistencia radical en la diferencia y en la exaltación de la feminidad; la de deconstrucción por el lenguaje de la dicotomía metafísica de los géneros. En este contexto, el libro recopilado por Magdalena León presenta, según mi opinión, la base de un punto de encuentro entre los planteamientos que se originan en los macro niveles de lo político y lo económico del desarrollo y los micro niveles de la conciencia individual. A través de su lectura se hace evidente la necesidad que identifican las autoras de la transformación de la conciencia de la mujer en el ámbito de lo cotidiano, como trabajo previo o concomitante con el de su empoderamiento económico. Tal como lo afirma también Bernstein, "cualquier teoría de la reproducción o transmisión cultural debe operar en varios niveles". Es necesario establecer cómo lo particular de los niveles de la interacción tiene su traducción en lo macro. Se ha hecho evidente que es imposible lograr el desarrollo humano de la mujer, partiendo únicamente de los planes macroeconómicos que aspiran a potenciarla, sin abocar desde una dimensión pluridimensional el orden del sentido que el lenguaje dispone en la esfera de lo individual y de lo subjetivo. El poder, además, sin atender a las dimensiones de la compasión y del compromiso ético sería precario, en términos de un desarrollo integral.